

## “TROPICALIZANDO” A FOUCAULT DESDE LA FRONTERA EUROPEA

**Dr. Olivier Thomas Kramsch<sup>36</sup>**

### Abstract

*Este trabajo propone iluminar las posibles aportaciones del nuevo paradigma “Modernidad/ Colonialidad Latinoamericana” para los estudios fronterizos europeos. Revisando los flancos débiles en los debates actuales dentro la llamada “new European border studies”, el análisis revisa los conceptos clave del paradigma M/C que el autor identifica como los más prometedores para una renovación pendiente de la disciplina: la idea de “exterioridad” propuesta por Enrique Dussel ya hace tres décadas, y el neologismo de “border thinking” (o, “une pensée autre”) expuesto más recientemente por Walter Mignolo. Trabajando sobre la base de una crítica de cómo Mignolo sigue apreciando la relación epistémica entre América Latina y la Unión Europea contemporánea en términos de una figuración maniqueísta Norte-Sur, la discusión que sigue propone una re-lectura de la obra de Michel Foucault en la cual el espacio colonial francés del siglo XIX tardío, ausente en las reflexiones arquitectónicas foucauldianas más clásicas, se erige como eje principal de análisis. En este intento de “tropicalizar a Foucault”, el autor sugiere un camino preliminar hacia la apertura de un espacio de enunciación en la cual “Europa” y su “exterioridad” se reconocen como construcciones a la vez híbridas y co-constitutivas.*

**Palabras claves:** proyecto modernidad/ colonialidad, “exterioridad”, Foucault, espacio de enunciación Europa/ América Latina



<sup>36</sup> Nijmegen Centre for Border Research (NCBR). Department of Human Geography, Radboud Universiteit, Postbus 9108, 6500 HK, Nijmegen, Holanda. E-mail: O.Kramsch@fm.ru.nl **113**

“Aproximarse en la justicia es siempre un riesgo porque es acortar distancia hacia una libertad distinta.”

(Dussel, 1977/1996: 30)

La agenda de investigación que lleva el nombre “modernidad/ colonialidad latinoamericana” representa un gran reto para los estudios fronterizos europeos de hoy. Acostumbrados a un discurso de carácter más bien tecnocrático, temporalmente presentista y geográficamente interno al territorio de lo que llamamos hoy Unión Europea, los fronterizólogos europeos salimos al encuentro de un marco analítico que, como lo ha señalado recientemente Arturo Escobar, es efectivamente “un paradigma otro” (2007: 179), cuya originalidad no descansa únicamente en una re-conceptualización de los orígenes geo-históricos de la modernidad occidental. En su re-apropiación creativa de términos espaciales como “frontera” y “pensamiento fronterizo” desde su legado epistemológico descolonizador, nos enfrentamos a una provocación más aguda e íntima, que se podría resumir en una invitación de re-pensar la lógica global del proyecto europeo desde sus fronteras históricas coloniales. Desde aquella óptica, se nos abre la oportunidad de re-establecer una visión política mucha más fecunda y amplia de nuestras fronteras, no sólo a través de una re-lectura de su conformación original sino en la aprehensión de su dinámica actual y futuro desenvolvimiento.

Sin embargo, no deberíamos de soslayar el hecho de que para los que trabajemos sobre temas fronterizos europeos desde el continente europeo, el proyecto modernidad/ colonialidad latinoamericano nos exige tareas de reflexión, las cuales, por su “geopolítica del conocimiento” (Mignolo: 2000) radicada en el viejo centro de la cosmografía occidental, trae consigo dilemas y aporías propias. Si el paradigma modernidad/ colonialidad latinoamericano parte de un espacio de enunciación ubicado en una exterioridad fronteriza al sistema-mundo tradicional, marcado por la experiencia colonizadora ibérica del siglo XV, incluyendo sus dejes coloniales que remontan hasta hoy en día, una tarea central pendiente para fronterizólogos europeos sería definir la capacidad interlocutoria con aquel marco de análisis desde las fronteras internas y externas de la Unión Europea contemporánea

misma. Bajo ninguna lógica debe ser interpretado este gesto como otro intento más de recuperar energías que actualmente corren vivas por el mundo con el fin de su domesticación eurocéntrica. Los adherentes al paradigma modernidad/ colonialidad que más han criticado aquellos esfuerzos están plenamente justificados. Lo que está en juego para el futuro desarrollo del paradigma es más sutil y peligroso: partiría de la posibilidad o imposibilidad de construir un espacio de enunciación descolonial desde una radical exterioridad sin necesidad de entrar en diálogo con los viejos centros europeos de producción filosóficas del conocimiento.

En lo que sigue, las dos primeras secciones intentan aclarar las aportaciones del paradigma "modernidad/ colonialidad" para los estudios fronterizos europeos, haciendo un breve repaso del estado de la cuestión dentro la llamada "European border studies". Revisando los flancos débiles en el debate actual sobre identidad y gobernanza trans-fronteriza en la Unión Europea, el análisis pasa a una revisión de los puntos clave del paradigma modernidad/ colonialidad que el autor identifica como los más prometedores para una renovación pendiente de la sub-disciplina. En este recorrido apreciaremos el trabajo reciente de Walter Mignolo y nos detendremos ante el concepto fundador de "exterioridad" propuesto por Enrique Dussel hace ya tres décadas. Recuperando el interrogante arriba planteado, la discusión que sigue propone una re-lectura de la obra de Michel Foucault en la que el espacio colonial francés del siglo XIX tardío, ausente en las reflexiones arquitectónicas foucaultianas clásicas, figura como eje principal de análisis. En aquel intento de "tropicalizar a Foucault", el autor sugiere un camino preliminar hacia la apertura de un espacio de enunciación en el cual "Europa" y su "exterioridad" se reconocen como construcciones a la vez híbridas y co-constitutivas.

### ***European Border Studies: el contexto disciplinario***

A comienzos del siglo XXI, el siglo XIX y los comienzos del siglo XX pesan todavía sobre los estudios de fronteras europeas. Sus eslabones principales ya se sedimentan en el tardío XIX con la consolidación de la geografía científica de Friedrich Ratzel y Klaus Haushofer en Alemania y Paul Vidal de la Blache en Francia. Bajo el impulso de aquellos geógrafos y geo-estrategas, los tres aterrizados por el caos producido por la guerra franco-prusiana (1870)

y los subsiguientes meses revolucionarios bajo la Comuna de París (1871), la geografía como disciplina forjaría la meta de re-establecer cierto orden y jerarquía en la vida diaria de las poblaciones por ambos lados del Rin, así coincidiendo con el clima generalizado de represión y restauración que imperaba en el continente. Para Ratzel (1882/91) y su sucedáneo Haushofer (1934), los rasgos físicos de la tierra –montañas, ríos, llanuras– producirían los elementos que naturalizarían los contornos territoriales del Lebensraum alemán; en el caso de Vidal de la Blache (1911) el concepto de pays se traduciría en una esfera idílica y despoblada, en la cual las fuerzas de la naturaleza tendrían rienda suelta para expresar las esencias más primordiales de la Grand Nation sin torpezas de carácter político ni social. No es sorprendente, por ende, que en los tratados de aquella geopolítica incipiente, las fronteras nacionales se desdibujarían como “productos fácticos” trazados por sus respectivas capitales nacionales, y percibidas a menudo con metáforas biológicas de la época como si fueran las membranas de seres orgánicos vivientes (Agnew, 1998; Heffernan, 2000).

Aquella visión organicista de fronteras pasaría después de la Segunda Guerra Mundial a un modelo de tipo funcionalista, el cual, como denominador común a las ciencias sociales del momento, haría hincapié en las características formales de fronteras como barreras o facilitadores de flujos comerciales y de capitales (Jones, 1959; Kristof, 1959). Con su modelo precursor, aquel modo de aprehender las fronteras las mantendría conceptualmente subordinadas a lógicas estatales o del mercado, en la cual gozarían de un estatus epifenomenal con respecto a las dos anteriores. Su inscripción teórica dentro un marco espacial meramente físico no cambiaría hasta las últimas décadas del siglo XX, con el trasfondo de un marxismo resurgente a partir de los años 1970 y una corriente auto-llamada posmoderna en los 1980 y 1990. Con respecto a los impulsos llamados social-constructivistas o “posmodernos” en el estudio de fronteras europeas, ciertamente han habido avances analíticos. A través de los trabajos pioneros de geógrafos como David Newman y Anssi Paasi (1998), por una parte, y el grupo aglutinado alrededor de los enfoques antropológicos de Hastings Donnan y Thomas Wilson (1994) tanto como James Anderson y Liam O’Dowd (2003) por otra, las fronteras entre Estados nacionales ya no son percibidas como elementos de la naturaleza física ni únicamente como barreras formales sino como

partiendo de complejos procesos de fronterización (*bordering*), a través de los cuales se producen y reproducen relaciones del "Yo" y el "Otro" por medio de una gama de estrategias discursivas e institucionalizadas (véase especialmente Paasi, 1996; van Houtum et al, 2005).

Sin embargo, a pesar de que las fronteras ya no son vistas con el determinismo geográfico de antaño, ahora aprehendiéndose como objetos de conflicto y negociación social, siguen siendo conceptualizados "en última instancia" como productos de luchas y esquemas de interpretación anclados en una óptica territorial nacional. Por ende, su estatus epifenomenal con respecto a las fuerzas sociales nacionales sigue en pie. Como corolario de aquella visión territorializante, las fronteras nacionales son analizadas ideográficamente de tal forma que su especificidad reside en su carácter único y su contexto meramente local (Kaplan y Hakli, 2002; Pavlakovich-Kochi et al, 2004). Más allá de padecer de un nacionalismo metodológico, aquel marco priva las fronteras de espesura tanto teórico como político. Asumiendo un vocabulario lefebvriano, podríamos afirmar que la frontera europea queda relegada a un espacio percibido y concebido, pero no vivido. O, parafraseando Michel Foucault en sus reflexiones sobre la peripecia de la geografía moderna, las fronteras *an sich* son percibidas como espacios "muertos, congelados, sin capacidad dialéctica" (Foucault, 1986; véase también Kramsch y Hooper, 2004).

## Una pequeña bomba anarquista

Para nosotros, fronterizólogos de la Unión Europea, el trabajo de Walter Mignolo llega a despertarnos de nuestra somnolencia colectiva con el impacto de una pequeña explosión anarco-sindicalista. Las repercusiones de tal detonación son múltiples y de largo alcance. Primero, sirve para desmoronar una auto-complacencia presentista en el corazón del proyecto de integración europeo y los análisis académicos que se derivan de ello. Con términos como "colonialidad del poder" (Quijano, 1997), Mignolo logra re-insertar la narrativa sobre fronteras europeas en un *longue-durée* histórico que nos rememora la complicidad entre el proyecto de expansión europeo (incluyendo la ola más reciente) con la colonización e imposición de jerarquías territoriales asimétricas desde el siglo XV hasta nuestros días. Una cautelosa periodización de aquellas distintas épocas de fronteriza-

ción imperial y neo-colonial por ende nos ayuda salir del callejón existente que consiste en afirmar la producción y re-producción de relaciones de Otredad en una versión nietzscheana del “eterno retorno del Mismo”, a la vez que hace resurgir preocupaciones sobre temáticas de poder con nueva fuerza y vitalidad.

En segundo lugar, la re-ubicación de fronteras por parte de Mignolo en una problemática geográfica yuxtaponiendo las fronteras metropolitanas internas con los límites imperiales externos, produce una espacialidad contrapuntual a través de la cual la construcción de la primera no puede soslayarse de la evolución de la segunda. Con este esquema podemos constatar que las fronteras internas y externas europeas han siempre sido y siguen siendo construcciones co-constitutivas implicando micro y macro-geografías simultáneamente. Aquella visión relacional de la topografía europea nos remitiría al carácter mundial de las fronteras europeas, y así abriría paso a un enfoque de carácter más nomotético en el análisis de sus intensidades y dinámicas actuales, sin caer en el solipsismo de una “Gran Teoría” para los estudios de fronteras (Balibar, 1998; Kramsch, 2002; 2006; 2007a; Cairo, 1999; Kramsch y Brambilla, en prensa). Finalmente, tomar en serio la dimensión epistemológica de fronteras y procesos de fronterización desde la experiencia Chicana (i.e., “border thinking”) nos sugiere un modo de salir del nacionalismo metodológico que hasta el momento ha aquejado la disciplina en Europa, recuperando así la posibilidad de “pensar otro” el espacio actual y vivido de la frontera en sus múltiples dimensiones. De tal modo, y ahora sin ironía, se aproximaría a la “promesa posmoderna” de la cual los estudiosos de fronteras europeos se enorgullecen.

Pero como geógrafos de la frontera trabajando dentro de la Unión Europea, una tarea de reflexión, a la vez analítica y política, nos queda urgentemente a la vista. Esta obra podría resumirse en la siguiente pregunta: es posible trabajar con el equipaje teórico “modernidad/ colonialidad latinoamericano” desde las fronteras de la Unión Europea de hoy, cuna del occidentalismo y eurocentrismo? Una respuesta negativa a este planteamiento ya implicaría una geografía heredera de una lectura más bien estricta de las últimas palabras de Fanon en *Los condenados de la Tierra*: “Salgamos de aquella Europa de la que se habla tanto de Humanidad...” (1961: 251). Proponemos que aquella lectura equivaldría a un concepto, “eurocentrismo”, y su legado filosófico, con el territorio de la ahora

llamada "Unión Europea", y buscaría en la promesa de un conocimiento producido desde una "exterioridad" a este territorio un valor negado a las filosofías europeas por su ubicación dentro de la modernidad/ colonialidad criticada (Mignolo, 2000). Una pregunta abierta solaparía esta hipótesis, sin embargo: ¿con este posicionamiento, existiría el riesgo de re-inscribir categorías dicotomizantes –colonizador/ colonizado, fronteras internas/ externas– y así replicar el momento colonial moderno en la purificación del espacio, en la cual solo se invertirían los papeles sin una transformación en los términos iniciales?

### **"Tropicalizando" a Foucault con Dussel**

En lugar de des-heredarnos del legado filosófico europeo, descartándolo como irremediablemente contaminado por su complicidad con el eurocentrismo, occidentalismo y sus secuelas coloniales, propongo seguir el trabajo común de construir sobre la base de la filosofía europea moderna, descentralizándola, aprovechando las contradicciones inherentes a su modelo universalizador y provocándola hacia espacios de sufrimiento contemporáneos ubicados a los márgenes del sistema geopolítico europeo tanto como su producción de conocimientos. Con este gesto, si reconocemos que "Europa tuvo la culpa" (Maldonado-Torres, 2007), reclamamos a la vez el derecho de elaborar una crítica anti-eurocentrista desde el seno de la Unión Europea actual-existente (en este sentido navegamos en la brecha ya abierta por el trabajo pionero de Slater, 1992). En aquella tarea, nos inspiramos no sólo en las luchas sociales y movimientos anti-coloniales que han animado la política europea desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, pasando por los movimientos obreros anti-imperiales del siglo XIX y los en apoyo de la descolonización del XX. A la vez, partimos de la convicción de que el territorio llamado Unión Europea necesita tanto de una epistemología descolonizadora y anti-universalizadora como cualquier otra parte del mundo que enfrenta hoy el fantasma de una modernidad totalizadora y globalizante que ya no es reducible al espacio europeo en sí<sup>37</sup>. Europa, en

<sup>37</sup> Al reducir la geopolítica del conocimiento "eurocéntrico" a la península europea, los críticos del pensamiento occidental que conforman el programa "modernidad/ colonialidad latinoamericana" le otorgan a "Europa" demasiado poder y, por ende, perversamente, *¡le hacen demasiado honor!* Este



fin, no debe quedarse sola como protagonista de un proceso que ya le ha sobrepasado con creces.

Esta sabiduría melancólica y feliz a su vez nos permite con cierta audacia apropiarnos de un término que tiene sus orígenes en América Latina pero que ya pertenece al mundo: “exterioridad”. Concebido por Enrique Dussel en su texto fundador *La filosofía de la liberación* como “la categoría más importante” dentro de su edificio teórico, la idea de exterioridad parte de la necesidad de crear un nuevo discurso “desde la periferia, desde los oprimidos” (Dussel 1977: 55). El lenguaje dusseliano sobre exterioridad, rico en pasajes marcados por el reconocimiento metafísico y extrasistémico de un otro inalienable y libre que ya no es otro –“Tengo hambre; deme de comer!”– queda también imbuido por un vocabulario sugerentemente geográfico:

“La metáfora espacial de exterioridad puede llamar a más de un equívoco. Podríamos denominar también a este ‘más allá’ del horizonte del ser del sistema una *trascendencia interior*, un ‘más allá’ del sujeto en el sistema, de su trabajo, de su deseo, de sus posibilidades, de su proyecto. Trascendencia interior o exterioridad tienen la misma significación en este discurso filosófico.” (Dussel, 1977: 56)

Para Dussel, el concepto de exterioridad o trascendencia interior no se refiere a una entidad separada de forma absoluta o completa del “horizonte del ser del sistema”, ni es “absolutamente y sólo parte del sistema” (1977: 64). Para nuestros fines, un punto crucial en el análisis de Dussel (y así revelando una gran generosidad del espíritu y del intelecto dado el momento y circunstancias propias de su producción) es que aquel espacio de exterioridad es accesible tanto al opresor como al oprimido:

“Todas, aún en el caso de las personas miembros de una clase opresora, tienen una trascendencia con respecto al sistema, interior al mismo... Esta trascendencia interna es la exterioridad del otro *como otro*; no *como* parte del sistema” (1977: 64).

---

cumplido inmerecido se reproduce dentro de la geografía humana anglosajona en su vertiente pos-colonial, al enfocarse casi exclusivamente sobre la Europa del siglo XIX en su momento de auge imperial, en lugar de analizar el papel mucho más candente y actual, como el de los Estados Unidos.



Dussel llama el momento en la que el sistema se lanza hacia la exterioridad, hacia el otro como otro, "*pulsión de alteridad*" (1977: 65):

"Esta pulsión, deseo, amor de justicia real, es como el huracán que destruye los muros, abre la brecha en la frontera ontológica y se vuelca torrencialmente en la exterioridad. La metafísica no sólo se juega en la fe ante la palabra interpelante sino en la pulsión que moviliza, transforma, subvierte la realidad misma". (Dussel, 1977: 65)

Aunque forjada como herramienta teórica para crear las posibilidades de pensar las condiciones de transformación social desde y para la periferia latinoamericana, la reflexión filosófica de Dussel, según nuestro criterio, abre un espacio a la vez para re-conceptualizar el papel contradictorio y paradójico de Europa en su propio proceso expansivo y colonizador. La "exterioridad" colonial al sistema capitalista metropolitano, ¿no fue precisamente esta la razón principal a la que aludió Rosa Luxemburgo en su teorización magistral sobre las causas de la sobreproducción doméstica que empujaría al proyecto imperialista en el umbral de la Primera Guerra Mundial? La "trascendencia interior", ¿no fue aquella, más allá del rendimiento económico dudoso que representaba, lo que impulsó a los países europeos metropolitanos a la carrera colonial a finales del siglo XIX en búsqueda de una gloria perdida y una redención nacional? ¿Somos capaces, en fin, nosotros los europeos, de hacer una re-lectura de nuestra historia colonial desde nuestra propia "pulsión de alteridad", y de esta forma revelar el lado ensombrecido proyectado sobre nuestras fronteras internas tanto como externas?

En este esfuerzo de auto-crítica, y siguiendo nuestro diálogo con Dussel, proponemos un acercamiento a la obra de Michel Foucault: *maître à penser* del tumultuoso mayo del 68, sutil teórico tanto de las modalidades cambiantes de soberanía y disciplina biopolítica del Estado europeo moderno como en las formas complejas de subjetividad producidas como resultado de sus efectos discursivos institucionalizados (Foucault, 1970; 1975). Centramos nuestra atención en la obra de Foucault en parte para rescatarlo de su fama contemporánea, sobre todo en la disciplina de la geografía humana anglosajona en la que goza de un estatus casi iconográfico supuestamente como "contrapeso" a las tendencias marxistas que animan los

debates actuales (Elden, 2007; Smith, 2007)<sup>38</sup>. Pero a la vez nos intriga Foucault por el carácter excepcionalmente “eurocéntrico” que se imputa al corpus de su trabajo, con el reto implícito que conllevaría su adaptación a un contexto de conocimiento descolonial, o, dicho de otro modo, pasado por un proceso de “tropicalización”. Siendo atentos a la contextualización situacional de toda construcción del conocimiento (Haraway, 1991), un primer paso sería reconocer que el ámbito de referencia geopolítica principal para Foucault fue producto de su propia coyuntura histórica, marcada por la ascendencia de regímenes estatales autoritarios en Europa en los años 1970s y 1980s, con lo que hoy llamamos “globalización” y “neoliberalismo” todavía en pañales. Por consiguiente, las relaciones de poder/ saber estructurando los micro-espacios que le obsesionaron en su análisis arqueológico de la modernidad europea eran casi todos ubicados dentro del estado-nación “hexagonal” francés, con sus fronteras bien delimitadas: asilos mentales, prisiones, hospitales, así como el panóptico carcelario de Jeremy Bentham (Foucault: 1975).

Así, a pesar de que por un breve momento en la Edad Media el espacio de los enfermos mentales era móvil, ejemplificado en un “barco de locos” que subía y bajaba el Rin (Foucault, 1964: 18), en la edad clásica aquel espacio deviene fijo, inmóvil:

“Nunca más será aquel límite fugitivo y absoluto. Véanlo ahora anclado, atado nítidamente a cosas y seres humanos. Retenido y mantenido. No un barco sino ahora un hospital... [Los enfermos mentales] erran... pero ya no es sobre el sendero de un extraño peregrinaje: molestan el ordenamiento del espacio social.” (Foucault: 1964: 74; traducido por el autor)

<sup>38</sup> Dicho sea de paso, dentro de la práctica de la geografía anglosajona una demostración de eficiencia y fluidez en las variadas corrientes filosóficas europeas (i.e., continentales) es casi un rito de paso para la adquisición de capital cultural entre colegas, en decisiones de promoción, etc. Por consiguiente, el “mini-boom” actual de la industria foucaultiana, pasado por el filtro de la lengua inglesa. En nuestro caso, pensar “desde la frontera europea” no implicaría un rechazo de estas leyes epistemológicas-profesionales, sino una invitación a tomarlas como punto de partida para luego hacerlas “irreconocibles”, pululando por otras latitudes, con otros olores y lenguas. Por supuesto, aquella estrategia incluiría la re-inscripción de aquellas estructuras del saber en idiomas distintos al inglés (sobre este punto véase Mignolo, 2000; Kramsch, 2007b).

Haciendo hincapié en el trabajo psicoanalítico de Pinel, Foucault observa que ahora la locura “opera dentro del espacio definido por la locura, sin superficie ni límites exteriores. La locura se miraría a si misma... [como] espectáculo puro y sujeto absoluto”. (Foucault: 1964: 517; traducido por el autor). Sin embargo, y como lo han ya bien señalados Ann Stoler (Stoler, 1995; Cooper y Stoler, 1997), Robert Young (2001) y otros, al “olvidar” la dimensión colonial en sus escritos sobre *gouvernementalité*, Foucault no solo descontó los factores raciales en el ámbito colonial que influyeron en la construcción del espacio metropolitano (véase también Spivak, 1988). Al concentrar su análisis sobre el espacio metropolitano francés, ignoró el papel específico que jugaría la frontera colonial externa como teatro de contradicciones, las cuales, por no ser resueltos en la metrópoli, fueron expulsados hacia sus zonas limítrofes. Haciendo eco, con una terminología dusseliana, la frontera colonial ni estuvo completamente dentro ni totalmente fuera del proyecto nacional francés bajo construcción. Por ende en el *frontier* imperial finisecular las razones paradójales del Estado no solo serían agravadas por la distancia y la falta de conocimiento entre colonia y metrópoli; su condición velada generaría en turno subjetividades mixtas e híbridas, cargadas con potencial político-afectivo no captado por el modelo panóptico, equitativo e individualizante que Foucault identificó como rasgo propio del poder estatal moderno.

## Meditation sur le Bagne

Los orígenes de la frontera imperial podrían remontarse al imperio romano y extenderse hasta la famosa frontera ondulante estadounidense sobre la cual escribió tan elocuentemente Jackson Turner a mitades del siglo XIX (Turner, 1920; Breeze, 1982; Maier, 2006). Para nuestros fines, sin embargo, remontamos a los eventos turbulentos a finales del siglo XIX que llevaron al primer gran “fracaso” fronterizo de la modernidad tardía europea, incorporando la guerra franco-prusiana, el establecimiento de la Comuna de París, la condición tensa de la región fronteriza de Alsacia-Lorena, y la deportación de los comuneros sobrevivientes a las islas penales de Nueva Caledonia. En aquella secuencia de “momentos-ruptura” se erigen los primeros parámetros socio-espaciales de una doble frontera, interna a la vez que externa, que dará forma en los años subsiguientes a un régimen fronterizo y epistemológico cuyo lega-

do fantasmal, argumento, sigue planeando sobre la Europa actual (Kramersch, 2007a).

Al enterarse de la derrota decisiva en la batalla de Sedán el 2 de septiembre, 1870, los obreros parisinos ocuparon el Palacio de Bourbon y obligaron a la Asamblea Legislativa a proclamar la caída del Imperio y la formación de una república. Se formó un gobierno de Defensa Nacional provisional con el objetivo de continuar la guerra y expulsar a los prusianos de Francia (Maclellan, 2006: 4). París fue sitiada a partir del 19 de septiembre, 1870 y el Gobierno de Defensa Nacional se trasladó a Versailles. El ejército francés capituló el 27 de octubre, pero cuando el Gobierno de Defensa Nacional comenzó negociaciones con los prusianos para pagar una indemnización de cinco mil millones de francos y entregar Alsacia-Lorena, los trabajadores y secciones enteras de la Guardia Nacional de París se sublevaron, se adueñaron de la alcaldía de París e instauraron un gobierno revolucionario, el Comité de la Seguridad Pública. El 26 de marzo de 1871, una semana después de un intento fracasado por parte de la Guardia Nacional de retomar los cañones en las colinas de Montmartre, alrededor de 229,000 ciudadanos parisinos eligieron un consejo municipal (Maclellan, 2006: 8). La hora de la Comuna había llegado.

Durante su breve existencia entre marzo y mayo de 1871, la Comuna de París decretó una serie de actos legislativos con el objetivo de llegar hacia una democracia radical; en términos de seguridad se abolió el reclutamiento militar obligatorio y el ejército permanente, reemplazado por la Guardia Nacional como única fuerza armada<sup>39</sup>; decretó la separación de la Iglesia del Estado y la abolición de todos los pagos estatales con propósitos religiosos; y en lo más significativo, transformó las condiciones de trabajo para la clase obrera, tomando medidas para emancipar a los obreros, mercaderes, pequeños comerciantes y artesanos del peso de los impuestos y decretando una moratoria sobre el pago de deudas (Maclellan, 2006: 9). Al revolver la división espacial de trabajo imperante, la Comuna tomó medidas explícitamente anarquistas al emitir un decreto sobre las fábricas abandonadas, en base de la cual gente podría formar cooperativas y trabajar en fábricas abandonadas por

<sup>39</sup> Por consiguiente, la guillotina fue quemada públicamente por la Guardia Nacional, "con gran regocijo popular" (Maclellan, 2006: 8).

sus dueños que habían huido de la revolución. Otro decreto erradicó el trabajo nocturno de los panaderos, acabó con el sistema impopular de tarjetas de registro de los obreros y demandó el cierre de las casas de empeño como una explotación privada del trabajo. El papel de las mujeres en la Comuna fue destacable: activistas como Louise Michel, Sophie Poirier y Elisabeth Dmitrieff formaron la vanguardia al demandar iguales condiciones laborales y salariales para sus compatriotas comuneras.

Según Marx, observando desde su exilio londinense, el experimento parisino en auto-gobernanza radical fue una "invención de lo inédito" (Marx, 1971: 131). Para el socialismo de tendencia más ortodoxa, el ejemplo de la Comuna indicó que una transformación radical del Estado era necesario para que la clase trabajadora cambiase las relaciones sociales capitalistas imperantes:

"Algo muy importante que demostró la Comuna es que... la clase obrera no puede simplemente apoderarse de la maquinaria estatal existente y utilizarla para sus propios fines". (Marx, citado en Maclellan, 2006: 12).

El anarquista Mijaíl Bakunin era menos equívoco sobre el papel de los comuneros en relación al estado:

"Soy partidario de la Comuna... ante todo, porque fue una audaz y claramente formulada negación del Estado. Es inmensamente significativo que esta rebelión contra el Estado haya ocurrido en Francia, que hasta entonces había sido por excelencia el país de la centralización política, y que precisamente París, líder y fuente principal de la gran civilización francesa, tomara la iniciativa de la Comuna". (Bakunin, citado en Maclellan, 2006: 82).

Como ya es conocido, la represión de la Comuna fue aplastante. Después de que los prusianos les dieran el paso, las tropas versaillescas entraron en París el 21 de mayo, 1871. Miles de obreros fueron ejecutados sumariamente, decenas de miles encarcelados, y alrededor de 5,000 deportados a la Nueva Caledonia, a 20 mil millas de París en el mar Pacífico. Es allí, en lo que podríamos llamar la proto-frontera imperial<sup>40</sup> de la Segunda República Francesa, que la

<sup>40</sup> Hago referencia al sistema penal en la Nueva Caledonia como "proto-imperial" dada que antecede, pero logra refinar dentro de sus confines

deportación comunarda haría surgir contradicciones y paradojas que, bajo circunstancias históricas no de su propia voluntad, desestabilizaría la auto-concepción del estado francés mismo desde una exterioridad –un “más allá”– velado a la gran mayoría del público del Hexagon (Bullard, 2000). Una contradicción primordial: considerados por el gobierno de Adolphe Thiers como “salvajes”, los deportés de la Comuna, junto con poblaciones de deportados oriundos de la colonia en Algeria, eran puestos a la ardua tarea de rehabilitación moral por medio de trabajo forzoso; pero los ex comuneros eran vistos simultáneamente por el joven gobierno republicano de Jules Ferry como punto de lanza de un movimiento colonizador e civilizador capaz de dar un nuevo impulso “desde afuera” a los ideales republicanos rousseauianos, especialmente en relación con la población local indígena Kanak. Con esta lógica se aspiraba a la vez regenerar el orden moral de la nación francesa, redimir de la humillación de la derrota con Prusia, y así curar la vieja herida fronteriza interna con la Alemania naciente.

La Nueva Caledonia finisecular así se convirtió en un lugar donde las dos grandes narrativas socio-espaciales de la modernidad –lucha obrera metropolitana y el imperialismo colonizador– se entrecruzaron, con efectos que no se podrían reducir nítidamente a un “adentro” ni a un “afuera” europeo. Es precisamente al borde colonial del sistema-mundo bajo construcción que las tensiones internas a las metrópoli se proyectaron hacia sus respectivas periferias coloniales, con resultados que desafiarían a los modelos de difusión colonial y civilizador universalizantes (véase Mignolo, 2000). Un ejemplo: los comuneros, atemorizados por la posibilidad de caer en sus modalidades de vivienda al nivel de los pobladores indígenas (i.e., “volverse Kanak”), ayudaron a la administración francesa en suprimir la rebelión kanaka de 1878. Pero al contrario, Louise Michel (la “Virgen Roja”) estableció una escuela Kanak y dio su apoyo a la juventud Kanak en su intento de rebelarse contra el gobierno colonial, reconociendo las similitudes entre las demandas indígenas y las de los comuneros parisinos seis años atrás (Maclellan, 2006). Michel, con toda conciencia (y no era sola en este intento)

---

espaciales, nuevas técnicas de colonización que se utilizaría más tarde durante el período del imperialismo tardío francés en Túnez, y después en Indochina y Madagascar (Ganiage, 1968; véase también Wright, 1991).

se "hizo Kanak", y de esta manera forjó una identidad híbrida, una epistemología fronteriza que tuvo como condición de posibilidad la situación "velada" propia del sistema penal fronterizo, su distancia, aislamiento y posición parcialmente escondida de la metrópoli francesa<sup>41</sup>. Finalmente, en los debates dentro de la Asamblea Nacional francesa a lo largo de la década de los 1880 sobre la posibilidad de conferir amnistía a los comuneros, su estatus ambiguo entre prisionero "civil" y/o "político" creó otra confusión jurídica que atentaba directamente a la auto-concepción del carácter republicano de la nación francesa (Joughin, 1955). Aquello podría resumirse en las palabras de un alto comisionado del sistema penal francés: es en verdad a esta gente malvada que deberíamos de entregar la misión de comunicar las luces de nuestra civilización?"<sup>42</sup> (Faucher, citado in Bullard, 2000: 138).

## **La frontera europea "actual existente": Contradicciones y paradojas de una geo-historia arcaica**

El presidio francés nuevocaledoniano está hoy en día queda en ruinas, aunque existe un cementerio árabe en la vecindad del lugar donde descansan los restos mortales de comuneros que no sobrevivieron la deportación. Vale la pena, sin embargo, desde aquellas ruinas retomadas por la selva tropical, preguntarnos si la idea de una "exterioridad" espacio-temporal escondida o encubierta al territorio propiamente europeo sigue trabajando sus efectos sobre nuestro continente, de-centrándola, des-concertándola. ¿Cómo aprehenderla? ¿Con qué instrumentos? ¿Desde qué espacio de enunciación? Es claro, hay que matizar la comparación entre el período del imperalismo francés a finales del siglo XIX y la de una Europa nuevamente expandida a comienzos del XXI. La metáfora imperial, hay que usar con cautela, precisando su valor analítico pero también sus límites (Sidaway, 2007). Sin embargo, existe un consenso creciente que, a nivel de relaciones socio-económicas tanto como en la exportación

<sup>41</sup> Quisiera agradecer a Heriberto Ruiz Ponce por haberme indicado los posibles puntos de contacto entre mis ideas sobre la "condición velada" de la frontera imperial Nueva Caledoniana y las reflexiones de Enrique Dussel sobre el efecto "encubridor" de la colonización española en el Nuevo Mundo. Gracias, Beto.

<sup>42</sup> Traducido del francés por el autor.



de valores y sistemas ideológicas a sus zonas limítrofes, la Unión Europea de hoy revela características geopolíticas de asimetría y jerarquía que se asemejan a una lógica imperial o neo-imperial (Borocz y Kovacs, 2001; Zielonka, 2006; Boatca, 2007), y que aquella dinámica se observa hoy en día con mayor nitidez desde sus fronteras externas (Armstrong y Anderson, 2007).

Que las viejas fronteras internas hayan sufrido un “pequeño terremoto” al endurecerse y multiplicarse dentro del espacio social doméstico de los Estados-Naciones europeos ya ha sido objeto de comentario (Balibar, 1998). Más significativo aún ha sido la paulatina des-territorialización y re-localización de la frontera externa de la UE. Efectivamente el Programa de La Haya (2004) ha conllevado a la externalización, exportación y transferencia de la política europea de inmigración y asilo, así como el control de sus fronteras, a países de mayor tránsito migratorio ubicados a las afueras del territorio europeo propio: Marruecos, Argelia, Libia (Blanchard et al, 2005). Desde marzo 2003 la Unión Europea ha creado Centros de Procesamiento de Tránsito (CPTs) en aquellos países, y de esta forma se han re-situado los procesamientos de demandas para el asilo político hacia campos ubicados en las regiones atravesadas por migrantes en vía hacia Europa. A la vez, la UE ha sub-contratado sus competencias en materia de vigilancia e identificación de migrantes indocumentados a países expulsores. Los así llamados “funcionarios de relaciones migratorias”, aunque asociados con los Estados miembros de la UE, carecen de autoridad para procesar demandas de asilo político, a pesar de que impera una lógica de *burden sharing* y “protección regional” que los legitima (Blanchard et al, 2005).

Un contexto adicional importante para entender la des-territorialización de la política fronteriza migratoria europea es la Política de Vecindad (ENP- *Wider Europe*), estableciendo una nueva relación de asociación (*partnership*) entre la Unión Europea y los países orientales y meridionales ubicados en las afueras inmediatas del territorio europeo (Scott, 2006a). Según los reglamentos del ENP, aquellos últimos son invitados a convertirse en un “Círculo de Amigos” (i.e., “Ring of Friends”) participando en condiciones de acceso económico privilegiadas con la UE bajo condición de adoptar ciertos “valores” que se auto-identifican “europeos”: instituciones democráticas, mercados liberales, procedimientos de “buena gobernanza”, respeto a los derechos humanos, *rule of law*, etc. En materia de política mi-

gratoria y asilo, las metas del ENP se definen por el ofrecimiento de ayuda por parte de la UE a terceros países para mejorar la gestión de flujos migratorios, la protección de refugiados, y la prevención de la inmigración clandestina.

Podríamos hacer hincapié en las nuevas relaciones socio-económicas de asimetría, dependencia y dominación que se albergan latentes en aquellas nuevas políticas de la UE hacia los países "vecinos" situados a su alrededor (Scott, 2006b). Para el propósito de este trabajo nos detendremos sólo en la observación de un eco o resonancia de carácter *Unheimlich* entre las contradicciones y paradojas de la política fronteriza externa de la UE hoy y la de su predecesor nacional francés a finales del siglo XIX. La contradicción principal que aqueja el nuevo régimen fronterizo-migratorio europeo se define por el choque entre 1) una lógica des-territorializada de protección humanitaria a través del instrumento de asilo político y la irradiación de valores dizque "europeos" sobre sus alrededores geográficos y 2) un imperativo territorial de asegurar condiciones de seguridad y protección fronteriza europea en el marco de "libertad y justicia". Tanto como la contradicción proto-imperial francesa proyectada sobre los ex comuneros su "mission civilisatrice" colonizadora chocando con la demanda de rehabilitación moral por medio del trabajo duro y forzado la contradicción europea entre libertad/civilización y seguridad/castigo hoy encuentra su espacio paradójal en el confín ambiguo de su frontera externa norafricana.

Como respuesta a sus contradicciones irresueltas, la UE refuerza cada vez más sus barreras fronterizas en los enclaves norafricanos de Ceuta y Melilla<sup>43</sup>, sobre todo para los que deberían beneficiarse más que nadie del derecho al cruce, como familias separadas y/o refugiados políticos, mientras utiliza los campos migratorios como filtros para su mercado laboral interno con la justificación perversa de "protección humanitaria" (Cairo, 1999; Blanchard et al, 2005).

<sup>43</sup> En aquellas condiciones, lo inevitable no iba a tardar: el 29 de septiembre de 2005 el atentado masivo contra la muralla alambreada de Ceuta y Melilla resultó en 5 muertos en Ceuta, 6 muertos en Melilla, además de una expulsión subsiguiente de carácter bíblico cuando 1500 migrantes fueron transportados por las autoridades marroquíes y dejados en pleno desierto entre Marruecos y Argelia, donde perduraron en una supervivencia miserable en campos, ante una eventual repatriación confusa y mal organizada (Blanchard et al, 2005).

En los campos extra-territoriales, que se han convertido en salas de espera humana (y de humillación) a través del Maghreb, que “cara-a-cara del hombre con el hombre” o de “proximidad” hacía el Otro queda todavía posible (Dussel, 1977: 35)?

## Dans le Ballon Rouge?

Por supuesto, y como argumentan correctamente muchas ONGs pro ayuda al inmigrante y refugiados, ante aquellas circunstancias imposibles existe la imperiosa necesidad de otorgar derechos de asilo político a la mayor cantidad de demandantes, sobretudo en caso de reunión familiar y persecución política. Hay que seguir interviniendo en los debates políticos nacionales e internacionales, mantener la militancia en campanas como “Ningún ser es ilegal”, “No Borders” y el Foro Social Europeo. Aquellas medidas de activismo, aunque presididas por organismos pretendidamente pos- o transnacionales, siguen operando dentro de los parámetros jurisdiccionales de las relaciones inter-gubernamentales y de las soberanías inter-estatales, con sus políticas de presión parlamentaria y de decisión electoral doméstica.

Pero hay otra respuesta posible, no necesariamente antagónica a la anterior, que encuentra su razón de ser en la dinámica tanto material como epistemológica de la frontera europea “encubierta” misma, más escondida y anarquista, implicando a cada uno de nosotros, los que seguimos definiéndonos como “europeos”. Esta opción utópica no-eurocéntrica podría resumirse en dos trayectorias abiertas de “playful world-traveling”<sup>44</sup> (Lugones, 1990) cuyos orígenes remontan a la Comuna, dos comuneros clave, y su *dénouement* último:

1. FÉLIX PYAT: ex Jefe del Comité de Seguridad Pública bajo la Comuna, logró escaparse de las tropas versaillescas con algunos compañeros anarquistas en un globo “Les Garçons de 1871” y al huir de París, sobrevolando el paisaje europeo turbulento, se hicieron blancos por ambos lados de las fronteras continentales (véase el cuento solo semi-ficcional de Pynchon, 2006);

2. LOUISE MICHEL: *pétroleuse* incorregible, se “hizo Kanak” en la frontera imperial nuevocaledoniana, y al regresar a Francia siguió

<sup>44</sup> “Viajar entre mundos con alegría” (trad. del autor).

militando en causas radicales, atravesando el continente Europa, dando charlas hasta su muerte, sin dejar de colaborar con Jules Verne en la redacción de *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

Ante estas dos opciones, me quedo del lado de Louise.

## Agradecimientos

Agradezco a Montserrat de Llairó y Priscila Palacio por darme la oportunidad de presentar las ideas contenidas en este trabajo por medio del VIII Simposio y I Congreso Internacional, "*Los Procesos de Integración en el Ámbito Regional y Global: Una Mirada desde la Perspectiva de los Tres Continentes (América, Asia y Europa): Análisis Históricos y Coyunturales*" (15, 16 y 17 de octubre de 2008, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina). Una versión más breve de este trabajo queda por aparecer en Heriberto Cairo Carou y Ramón Grosfoguel (eds.) *La descolonización de la modernidad eurocéntrica: un diálogo entre América Latina y Europa*. Madrid: Universidad Complutense.

Quisiera a la vez dar gracias a Enrique Dussel por su generosidad al regalarme un CD-ROM con sus obras completas, de las cuales me serví en parte para redactar este ensayo. Y gracias P. por haberme llevado a conocer las librerías de Buenos Aires, donde me encontré de nuevo, a varios miles de kilómetros al suroeste de Europa, con la Louise Michel. Así, varios círculos espacio-temporales se cierran hermosamente.

## Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (1998) *Geopolitics: re-visioning world politics*. London and New York: Routledge.
- Anderson, J., L. O'Dowd and T. Wilson (eds.) (2003) *New borders for a changing Europe: cross-border cooperation and governance*. London: Frank Cass.
- Armstrong, W. and J. Anderson (eds.) (2007) *Geopolitics of European Union enlargement: the fortress empire*. London and New York: Routledge.
- Balibar, É. (1998) "The borders of Europe", in P. Cheah and B. Robbins (eds.) *Cosmopolitics: thinking and feeling beyond the nation*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 216-229.

- Blanchard, Emmanuel, Claudia Charles, Anne Guttman, Caroline Intrand, Cécile Jarrossay, Alain Morice, Claire Rodier, Isabelle Saint-Saens, Jérôme Valluy and Anne-Sophie Wender (2005) *Le livre noir de Ceuta et Melilla*. Poitiers: Migreurop.
- Boatca, Manuela (2007) "The eastern margins of empire: coloniality in 19<sup>th</sup> century Romania", *Cultural Studies*, 21, 2-3, 368-384.
- Borocz, J. and M. Kovacs (eds.) (2001) *Empires new clothes: unveiling EU enlargement* (e-book: Central European Review online).
- Breeze, David J. (1982) *The Northern frontiers of Roman Britain*. New York: St. Martin's Press.
- Bullard, Alice (2000) *Exile to paradise: savagery and civilization in Paris and the South Pacific: 1790-1900*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Cairo, H. (1999) "Spanish enclaves in North Africa", paper presented at XXVIIth World Congress of the International Political Science Association (Seoul, South Korea); copia accessible del autor: Olivier Thomas Kramsch; Nijmegen Centre for Border Research (NCBR); Department of Human Geography; Radboud Universiteit; Postbus 9108; 6500 HK Nijmegen; Holanda.
- Cooper, Fredric and Laura Ann Stoler (eds.) (1997) *Tensions of empire: colonial cultures in a bourgeois world*. Berkeley: University of California Press.
- Donnan, Hastings y Thomas M. Wilson (eds.) (1994) *Border approaches: anthropological perspectives on frontiers*. Lanham, MD: University Press of America.
- Dussel, Enrique (1977) *Filosofía de la liberación*. México: EDICOL.
- Elden, Stuart (2007) "Government, calculation, territory", *Environment and Planning D: Society & Space*, 25, 3, 562-580.
- Escobar, Arturo (2007) "Worlds and knowledges otherwise: the Latin American modernity/coloniality research program", *Cultural Studies*, 21, 2-3, 179-210.
- Fanon, Frantz (1961) *Les damnés de la terre*. Paris: Maspéro.
- Foucault, Michel (1986) "Of other spaces", *Diacritics*, 16, 22-7.
- Foucault, Michel (1975) *Surveiller et punir: naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michel (1964) *Histoire de la folie*. Paris: Plon.
- Ganiage, Jean (1968) *L'expansion coloniale de la France sous la troisième république, 1871-1914*. Paris: Payot.
- Haraway, Donna (1991) *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*. London: Routledge.

- Haushofer, Karl (1934) *Erdkunde, Geopolitik und Wehrwissenschaft*. München: Universitätsbuchhandlung Max Hueber.
- Heffernan, Michael (2000) "*Fin de siècle, fin du monde?* On the origins of European geopolitics, 1890-1920", in Klaus Dodds and David Atkinson (eds.) *Geopolitical traditions: a century of geopolitical thought*. London and New York: Routledge, pp. 27-51.
- Hooper, B. and O. Kramersch (2004) *Cross-border governance in the European Union*. London: Routledge.
- Houtum, Henk van, Olivier Thomas Kramersch and Wolfgang Zierhofer (eds.) (2005) *B/ordering space*. Aldershot: Ashgate.
- Jones, S. (1959) "Boundary concepts in the setting of place and time", *Annals of the Association of American Geographers*, 49, 3, 241-55.
- Joughin, Jean T. (1955) *The Paris Commune in French politics, 1871-1880: the history of the amnesty of 1880, vol. I*. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- Kaplan, David H. y Jouni Hakli (eds.) (2002) *Boundaries and place: European borderlands in geographical context*. New York: Rowman & Littlefield, Inc.
- Kramersch, Olivier (2007a) "Querying cosmopolis at the borders of Europe", *Environment and Planning A [Special Issue: "Fractured Polis – Failing Representation?, Wolfgang Zierhofer and Juliet Fall, eds]*, 39, 1582-1600.
- Kramersch, Olivier (2006) "Transboundary governmentality on Europe's postcolonial edge: the Cypriot Green Line", *Journal of Comparative European Politics [Special Issue: 'Rethinking European Spaces', Chris Rumford, ed.]*, 4, 2, 289-307.
- Kramersch, Olivier (2002) "Re-imagining the scalar topologies of cross-border governance: eu(ro)regions in the post-colonial present", *Space and Polity [Special Issue: The Geopolitics of Cross-Border Cooperation in the European Union, James Sidaway ed.]*, 6, 2, 169-196.
- Kramersch, Olivier and Chiara Brambilla (en prensa) "Transboundary Europe through a West African looking glass: cross-border integration, "colonial difference" and the chance for "border thinking"", *COMPARATIV [Special Issue on Global Borders, James W. Scott and Steffi Franke, eds.]*, 2, 344-67.
- Kramersch, Olivier y Barbara Hooper (eds.) (2004) *Cross-border governance in the European Union*. London: Routledge.
- Kramersch, Claire (2007b) "Multilingualism, like Franz Kafka", ponencia plenaria dada en el *Vth International Conference on Third Language Acquisition and Multilingualism* (Stirling, Scotland); copia accesible del autor: Olivier Thomas Kramersch; Nijmegen Centre for Border

- Research (NCBR); Department of Human Geography; Radboud Universiteit; Postbus 9108; 6500 HK Nijmegen; holanda.
- Kristof, L. (1959) "The nature of frontiers and boundaries", *Annals of the Association of American Geographers*, 49, 3, 269-82.
- Lugones, M. (1990) "Playfulness, "world"-travelling, and loving perception", in G. Anzaldúa (ed.) *Making face/making soul = hacienda caras: creative and critical perspectives by feminists of color*. San Francisco: Aunt Lute Foundation Books, pp. 390-402.
- MacLellan, Nic (2006) louise michel. *La Habana: Ocean Sur*.
- Maier, Charles S. (2006) "Frontiers", in *Among empires: American ascendancy and its predecessors*. Cambridge, MA: Harvard University Press, pp. 78-111.
- Maldonado-Torres, Nelson (2007) *Comunicación en el "Seminario Internacional Complutense La Descolonización de la Modernidad Eurocéntrica: Un Diálogo entre América Latina y Europa", Universidad Complutense, Madrid, España (8 de mayo, 2007)*.
- Marx, Karl (1971) *The civil war in France*. Beijing: Foreign Language Press.
- Mignolo, Walter (2000) *Local histories/ global designs: coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Newman, David y Anssi Paasi (1998) "Fences and neighbors in the postmodern world: boundary narratives in political geography", *Progress in Human Geography*, 22, 2, 186-207.
- Paasi, Anssi (1996) *Territories, boundaries and consciousness: the changing geographies of the Finnish-Russian border*. New York: John Wiley.
- Pavlovich-Kochi, V., B.J. Morehouse y Doris Wastl-Walter (eds.) (2004) *Challenged borderlands: transcending political and cultural boundaries*. Aldershot: Ashgate.
- Pynchon, Thomas (2006) *Against the day*. New York: Penguin.
- Quijano, Aníbal (1997) "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", *Anuario Mariateguiano*, 9, 9, 113-21.
- Ratzel, Friedrich (1882/91) *Anthropo-Geographie, oder Grundzuge der Anwendung der Erdkunde auf die Geschichte*. Stuttgart: Engelhorn.
- Scott, J. W. (2006a) "The EU and "Wider Europe": toward an alternative geopolitics of regional cooperation?", *Geopolitics*, 10, 429-54.
- Scott, J. W. (ed.) (2006b) *EU enlargement, region building and shifting borders of inclusion and exclusion*. Aldershot: Ashgate.



- Sidaway, J. (2007) "Spaces of postdevelopment", *Progress in Human Geography*, 31, 345-361.
- Slater, David (1992) "On the borders of social theory: learning from other regions", *Environment & Planning D: Society and Space*, 10, 307-27.
- Smith, Neil (2007) "Another revolution is possible: Foucault, ethics and politics", *Environment & Planning D: Society and Space*, 25, 2, 191-193.
- Spivak, G. (1988) "Can the subaltern speak?", en C. Nelson y L. Grossberg (eds.) *Marxism and the interpretation of culture*. Champaign, IL: University of Illinois Press, pp. 271-313.
- Stoler, Ann Laura (1995) *Race and the education of desire: Foucault's history of sexuality and the colonial order of things*. Durham: Duke University Press.
- Turner, Jackson (1920) *The frontier in American history*. New York: H. Hold and Co.
- Vidal de la Blache, Paul (1911) *Tableau de la géographie de la France*. Paris: Librairie Hachette.
- Wright, G. (1991) *The politics of design in French colonial urbanism*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Young, Robert J.C. (2001) *Postcolonialism: a reader*. London: Blackwell.
- Zielonka, J. (2006) *Europe as empire: the nature of the enlarged European Union*. New York: Oxford University Press.

